

## **Mujeres que siembran futuro: el liderazgo rural como motor de cambio**

Cada 15 de octubre, el mundo reconoce la fuerza y la resiliencia de quienes trabajan día a día para que la vida florezca desde la tierra: las mujeres rurales. Su labor es esencial para la seguridad alimentaria, la economía local y la preservación del medio ambiente, aunque históricamente ha sido invisibilizada.

El Día Internacional de las Mujeres Rurales, proclamado por la ONU en 2007, busca destacar el papel fundamental que desempeñan en el desarrollo sostenible y recordar que sin ellas, el campo no late y la comunidad no prospera.

En México, las mujeres rurales representan casi el 30% de la fuerza laboral agrícola y son responsables de una parte importante de la producción de alimentos que llega a nuestras mesas. Además de sembrar, cosechar y cuidar el ganado, también sostienen los hogares, gestionan el agua, preservan las semillas y mantienen vivas las tradiciones comunitarias.

Sin embargo, pese a su enorme contribución, enfrentan una brecha profunda en el acceso a los recursos: menos del 20% de ellas son propietarias de la tierra que trabajan, y el acceso a créditos, tecnología y capacitación sigue siendo limitado.

La desigualdad de género en las zonas rurales no solo afecta su bienestar, sino también la capacidad del país para lograr un desarrollo sostenible.

Invertir en las mujeres rurales no es un acto de justicia, sino una estrategia inteligente. Cuando ellas tienen acceso a tierra, educación, financiamiento y decisiones, la productividad aumenta, la pobreza disminuye y las comunidades se fortalecen.

Las mujeres rurales también están en la primera línea de los desafíos climáticos. Son quienes enfrentan sequías, pérdida de cosechas y falta de agua, pero también quienes desarrollan soluciones locales y sostenibles.

Desde técnicas de cultivo adaptadas al cambio climático hasta proyectos de reforestación y uso responsable del agua, su conocimiento ancestral es clave para la resiliencia ambiental.

A pesar de ello, las políticas públicas pocas veces reconocen su liderazgo en la adaptación climática o en la gestión de recursos naturales. Por eso es urgente escuchar sus voces, incluirlas en los espacios de decisión y valorar su sabiduría como una herramienta esencial para la sostenibilidad del país.

Detrás de cada comunidad fuerte hay mujeres que inspiran. Mujeres que organizan, educan, innovan y resisten. En distintas regiones del país, ellas promueven cooperativas para comercializar sus cosechas, defienden el acceso justo al agua, enseñan a las nuevas generaciones a cultivar y preservan las semillas tradicionales que resguardan nuestra biodiversidad.

Sus historias muestran que el liderazgo rural femenino no es silencioso, es transformador. Son mujeres que, desde la tierra, siembran futuro y construyen esperanza.

Desde Mujeres en Movimiento, reconocemos que la lucha por la igualdad no puede dejar fuera al campo ni a quienes lo sostienen. Nos comprometemos a visibilizar, acompañar y fortalecer el liderazgo rural, promoviendo espacios donde las mujeres puedan acceder a recursos, formación y participación política.

Empoderar a las mujeres rurales significa construir comunidades más fuertes, economías más justas y territorios más sostenibles. Ellas no solo producen alimentos: producen esperanza, comunidad y vida.

Las mujeres rurales son el corazón de la tierra. Cuidan lo que comemos, lo que cultivamos y lo que somos como sociedad. Reconocer su fuerza, garantizar sus derechos y amplificar sus voces es una deuda que debemos saldar como país.

Porque cuando una mujer rural prospera, su familia, su comunidad y su entorno también florecen. Las mujeres rurales sostienen la tierra y a sus comunidades. Es tiempo de reconocer su fuerza.